
COSAS DONOSTIARRAS

Consejas y aforismos



Que todo va vertiginosamente cambiándose, sobre todo lo de antes, nadie negará, y nadie pondrá en duda; como indicamos, la rapidez no se experimenta de año en año, sino, casi de día en día.

Esta evolución algunos la ven con indiferencia, otros á la vez comparando y estudiando época con época, muchos admirando con entusiasmo lo que se avecina, los días nuevos, el mañana.

La ciudad de San Sebastián no es el Donostia que cuatro ó cinco quisiéramos fuese, ¡lo que fué!, esto es soñar un imposible.

¡Pero, señores, que nos dejen siquiera acariciar ese pasado con amor, con el corazón!

No únicamente se efectúa aquí la diferencia, sino también en todas las capitales, en todos los pueblos: todos los pueblos caminan «paso adelante».

Además de Norte á Sur y de Este á Oeste van desvirtuándose los caracteres; la fisonomía de raza desaparece; los días modernos avanzan y penetran, y en todas partes se practica aquello que dice: «Para construir hay que destruir».

Merced á la Historia y al Arte, sabemos más que antes, y hoy mucho por los estudios de la edad moderna.

Acerca del asunto que perseguimos en estas líneas, creemos que los

pueblos se han mostrado con primor en sus dichos étnicos, en sus chistes, en sus aforismos, y aún, hoy día, son oídas y leídas las sentencias y consejas, expresión característica de las razas.

Ahora bien, antes de que se pierdan los aforismos, etc., de San Sebastián, creemos que ha llegado la hora de recoger y archivar los proverbios euskaldunas de la localidad, tan sencillos como grandemente filológicos.

Y con toda escrupulosidad, vamos á traducir del bascuence, idioma de los donostis; y hemos de advertir que lo que presentamos está tomado del natural, en las mismas calles antiguas de San Sebastián, los siguientes axiomas, apotegmas, consejas, adagios, etc., y otras frases que trazan exactamente el tipo donostiarra.

*
* * *

«Si tus padres nacieron en Donostia, natural es que tú á tus hijos hables bascuence.»

—

«El donostiarra, nunca falta á la romería, ni al teatro, ni á Misa mayor de Navidad, ni á las tinieblas de Semana Santa »

—

«Ningún donostiarra bebe agua detrás del atún, y al que no sabe se lo enseña con cuidado.»

—

«El besugo debe limpiarse en agua salobre.»

—

«El pescador donostiarra lo mejor de su lancha lo destina á su casa.»

—

«El casero ó campesino donostiarra lo mejor de su cosecha lo destino á la venta.»

—

«Lástima grande que mis ojos los ha de consumir la tierra.»

—

«Tu mal genio habrá terminado el día que el azadón y la pala sean sobre ti.»

«El donostiarra jamás falta al funeral del amigo, ni del vecino: asiste siempre con solemnidad. »

«En la mesa donostiarra lo primero la sidra.»

«El donostiarra es músico por temperamento y artista por herencia.»

«En los bautizos es característico en Donostia, el mantón de cache. mira ó alfombra.»

«Por Santo Tomás á la plaza el donostiarra.»

«El saludo del donostiarra siempre espléndido.»

«Nosotros, legítimos donostiarras, bautizados en la pila de San Vicente.»

«A la puerta de su casa dice el donostiarra: «Sea quien fuere, sea bien venido.»

«La buena echeke andre, no cede ni por un momento las llaves de los armarios, nunca la de la habitación.»

«En la casa honrada y trabajadora, pan de familia.»

«La echeke andre donostiarra, la primera que se levanta, la última que se retira.»

«El marino de este puerto pendiente de oro; señal de su viaje á Indias.»

«Por San Pedro, el marino donostiarra gran gala; corbata negra.»

«Los oficios antiguos de Donostia: tejedor, nekazari y hombre de mar.»

«En ninguna época ha sido pendenciero el donostiarra.»

«El rico merluza del infierno; el pobre flor del cielo.»

«Si tienes herida ó hinchazón no vayas al mar, antes coge ajo y sal; cuidate del pasmo.

—
«La casa de la mujer donostiarra, un oratorio.

—
«La mujer donostiarra, cara risueña.

—
«Oído de angel la mujer donostiarra.»

—
«San Blas, besugos atrás.»

—
«Frío de San Vicente, corazón del invierno.»

—
«La angula de Aguinaga, y la merluza de lancha.»

—
«Corbeta á la vista: día alegre en casa del marino.

—
«Cuando el pescador va por el monte, el mar mal aspecto.»

—
«No pongas vestido usado, huye de las mujeres; no hagas deudas y acuérdate de Dios.

—
En fin, del asunto no hemos pintado más que una tablita, una nota de color, muy justa, eso sí.

Sobre lo hecho podía desarrollarse el motivo de un cuadro de dimensiones; se quiere decir, no un artículo, sino un libro de muchas hojas.

Hipócrates con sus aforismos y concejas medicales, y el gran escudero Sancho con sus refranes y sus dichos, exponen preciosidades siempre oportunas, que lo mismo admira el sabio que el vulgo.

Y para terminar, los pueblos todos conser an en su vida íntima frases que heredaron, y Donostia las tiene como los demás que en este momento regogemos algunas que damos á la estampa, con el único objeto de que no se pierdan.

F. LÓPEZ-ALÉN.

